

TEMA 4

Filosofía Moderna.

1.- El sujeto

En el siglo XVII se va a producir un giro radical en la concepción de la Filosofía y en la relación del ser humano con la realidad que le rodea. El barroco, que surge como consecuencia y como reacción frente a un mundo que se derrumba, inmerso en guerras interminables, pestes y miseria, va a suponer un cambio en la mirada que el ser humano lanza sobre su entorno. Y ese cambio va a afectar también a la Filosofía. . Así, en el siglo XVII, la Filosofía va a abandonar la realidad como objeto de estudio y va a centrar toda su atención en el ser humano. Ya no se trata de saber cómo es la realidad, cuáles son sus causas y principios, sino cómo el ser humano se relaciona con ella, cómo el ser humano se engarza en esa realidad que se derrumba. Ante un mundo que se viene abajo el ser humano se refugia en sí mismo, en su subjetividad. Y el instrumento básico que tiene el hombre para relacionarse con la realidad es el conocimiento. Ha nacido la Modernidad. Y el rasgo fundamental de la modernidad es precisamente el que ya hemos citado: la vuelta al ser humano,, la importancia radical del sujeto.

Tres movimientos van a copar este periodo de la historia de la Filosofía: el racionalismo, con su exaltación de la razón humana como fuente de todo conocimiento; el empirismo, con su negativa a aceptar la supremacía de la razón y su hincapié en la experiencia, y la filosofía de Kant, como fusión y superación de ambos.

2.- Racionalismo.

El racionalismo surge en la Europa continental a principios del siglo XVII, de la mano de Descartes, y es cultivado hasta el siglo XVIII por figuras como Spinoza, Leibniz y Malebranche. Dentro de la diversidad que representan los pensamientos de los autores citados, existen, sin embargo, características comunes entre todos ellos que hacen que podamos encontrar en el racionalismo un cuerpo de doctrina. Estas características serían fundamentalmente dos: la negativa a aceptar el papel de la experiencia como fuente de conocimiento, y por lo tanto la devaluación de la realidad, del objeto, a expensas del sujeto y la confianza absoluta en la razón como origen de toda forma de conocimiento de la realidad, y, consecuentemente, la afirmación de que el conocimiento no tiene ningún tipo de límite: el conocimiento surge de la razón y la razón puede conocerlo todo. Esta es la idea central del racionalismo: que la razón,

bien dirigida, puede conocerlo todo. Esto hace surgir una tercera característica: la necesidad de un método que sea capaz de dirigir y guiar a la razón en su afán de conocimiento. La idea de método, posiblemente, sea el aspecto fundamental y la aportación más importante de toda la filosofía racionalista del XVII.

Así, analizando estas características citadas encontraremos como Descartes comienza su filosofía poniendo en tela de juicio todos los conocimientos que había recibido en sus años de estudio y busca una verdad de la que no sea posible dudar y como ,durante el desarrollo lo que se va a llamar "duda metódica", va a dudar de todo el conocimiento que recibe a través de los sentidos, hasta alcanzar esa idea de la que no es posible dudar. O como Spinoza va a elaborar una teoría del conocimiento jerarquizada en tres niveles, en la cual el nivel más bajo y de menos valor es el conocimiento por experiencia.

Vemos también como Descartes va a afirmar la posibilidad de conocer a Dios, al mundo y al propio yo, partiendo de una idea clara y distinta que se forma en su entendimiento y que no procede de la experiencia, sino del propio entendimiento: la idea del *cogito ergo sum* O del "pienso luego existo; como Spinoza va a defender el conocimiento intuitivo es decir, partiendo sólo de la luz de la razón, de Dios o la Substancia o cómo Leibniz va a adentrarse en el conocimiento de las mónadas, las sustancias últimas que conforman toda la realidad.

En cuanto a la idea de método va a venir sugerida por el auge de las ciencias matemáticas a partir de la obra de Galileo.. Así, los racionalistas piensan que así como el método matemático ha dado sus frutos en la investigación de la naturaleza, también puede darlos en la Filosofía. La certeza, la auténtica certeza, nos dirá Descartes, es en última instancia la certeza matemática.

El objetivo último del método va a ser guiar al entendimiento para encontrar una verdad, una idea clara y distinta que sea absolutamente cierta y de la que no podamos dudar. Vamos a exponer brevemente el método cartesiano por ser el primero y el origen de todos los demás. Descartes, cuya obra fundamental lleva por título *Discurso del método*, lo cual es significativo, establece un método fundamentado en dos reglas básicas. La primera consiste en analizar los problemas hasta descomponerlos en sus partes más simples, partes que serán captadas por intuición o por la luz natural de la razón: es la regla del análisis. La segunda regla indica que, una vez que tenemos esas partes simples resultado del análisis, debemos reconstruir la cuestión a partir de ellas, por medio de la deducción: es la regla de la síntesis. Dos son, por lo tanto, las herramientas que el entendimiento ha de utilizar en su búsqueda de la verdad: la intuición y la deducción. Descartes también indica que debemos

repasar continuamente los pasos que damos y comprobar que son correctos y que no nos hemos equivocado en nada.

Este gran edificio del conocimiento puesto en marcha por los filósofos racionalistas va a ser, sin embargo, puesto en entredicho al otro lado del Canal de la Mancha, en las Islas Británicas. Y lo va a ser por los filósofos que forman parte del movimiento que se constituyó como el gran enemigo del racionalismo: el empirismo.

3.- Empirismo.

Al mismo tiempo que en el continente europeo hacía su aparición en el panorama intelectual el racionalismo, en las Islas Británicas surgía un movimiento de corte radicalmente opuesto: el empirismo. En realidad, el empirismo no va a surgir de la nada en el siglo XVII, sino que tiene sus orígenes en el nuevo método científico postulado por Francis Bacon en el siglo XVI. Este nuevo método se basaba en la inducción, es decir, en la observación de los fenómenos de la naturaleza. El concepto "empirismo", en efecto, viene del término griego *empiría*, experiencia sensible. He aquí el nacimiento gnoseológico del empirismo: todo nuestro conocimiento tiene su origen en la experiencia sensible; un punto de partida, por lo tanto, que está en el extremo opuesto al del racionalismo.

El empirismo fue fundado por John Locke y llegó a su máxima expresión con David Hume, ya en el siglo XVIII. La idea de partida de Locke era una crítica frontal del racionalismo. Tomando como modelo la nueva ciencia introducida por Bacon, Locke va a achacar a la Filosofía que, a diferencia de la ciencia, no haya sido capaz, ni de dar respuestas a los problemas que se planteó en la época griega, ni de obtener un solo avance significativo en sus investigaciones. Este diagnóstico que Locke da de la situación de la Filosofía tiene, en su opinión, una causa clara: la Filosofía ha equivocado su camino. El error consiste en haber pensado, desde Aristóteles, que el pensamiento y la realidad son lo mismo. Si así ocurre, y esto es lo que pensaban los racionalistas, entonces el ser humano con su sola razón es capaz de conocer toda la realidad, puesto que su razón es idéntica a la realidad. Pero, como apunta Locke, en el campo de la Filosofía el ser humano no ha conocido todavía nada, no ha sido capaz de dar ni una sola respuesta. En consecuencia, y para solucionar el problema, es decir, para que la Filosofía nos pueda dar algún conocimiento, es necesario que primero sepamos qué es lo que podemos conocer, es decir, que averigüemos donde están los límites de nuestro conocimiento. Y es necesario buscarlos porque pensamiento y realidad no son lo mismo, y por lo tanto los límites de nuestro conocimiento no son los límites de la realidad: la realidad es infinita y nuestro

conocimiento no.

Para Locke los límites de nuestro conocimiento van a estar en nuestra experiencia sensible. Sólo podemos conocer aquello de lo que tenemos algún tipo de experiencia. Locke va a estar de acuerdo con Descartes en que nuestro conocimiento procede mediante ideas. Ahora bien, para Locke sólo podemos tener ideas de aquello de lo que tenemos experiencia. Este planteamiento, como ya se ha dicho, será llevado a sus últimas consecuencias por David Hume.

El escocés David Hume va a desarrollar su obra durante las primeras décadas del siglo XVIII. Es por lo tanto un filósofo ilustrado y eso se refleja en una filosofía que se despliega sin ningún tipo de atadura intelectual. La idea central del pensamiento de Hume es que todo nuestro conocimiento procede de nuestras impresiones. Siempre que creamos conocer algo hemos de buscar su impresión correspondiente y allí donde no encontremos impresión podemos afirmar que no tenemos ningún conocimiento, o al menos un conocimiento cierto y adecuado. Este empirismo radical lleva a Hume a negar que podamos tener ningún conocimiento del mundo, entendido como una entidad aparte de los objetos que lo componen; del Yo, entendido como algo distinto a la mera relación de impresiones o de Dios. De ahí que el pensamiento de Hume acabe desembocando en un escepticismo radical. No podemos conocer nada que vaya más allá de nuestras impresiones. Los tres grandes objetos de conocimiento de la filosofía de Descartes y de todo el racionalismo -Dios, Yo y mundo- no pueden ser conocidos por nosotros. Esta actitud, que parece absolutamente negativa va a estar, sin embargo, en la raíz, de la construcción de la ciencia contemporánea, desde el momento en que, siguiendo la filosofía de Hume, sólo podemos tener cierta probabilidad de que nuestro conocimiento de la realidad sea cierto -puesto que sólo tenemos impresiones de los hechos concretos y presentes, y nada más, no podemos saber si esos hechos se repetirán en el futuro- se están sentando las bases teóricas de teorías como la física cuántica, que afirma que, puesto que no podemos conocer con exactitud la posición exacta de las partículas (o cuantos), según el principio de indeterminación de Heisenberg (que dice que no podemos medir con exactitud la posición de una partícula puesto que los aparatos que se utilizan para la medición influyen en esa posición, y sólo podemos tener una cierta probabilidad de que la partícula se encuentre en lugar indicado), las leyes científicas son tan sólo probables.

4.- Kant.

El pensamiento del filósofo alemán Immanuel Kant es posiblemente el más importante e influyente de la Historia de la Filosofía. En el siglo XVIII, Kant va a marcar

las pautas de cuál debe ser el camino de la investigación filosófica en el futuro y, de hecho, podemos hablar de una Filosofía anterior a Kant y de una Filosofía posterior a Kant o, en términos técnicos, de una Filosofía prekantiana y de una Filosofía postkantiana.

Kant va a proceder a una unificación o armonización del racionalismo y el empirismo. Su punto de partida va a ser muy similar al de Locke: mientras la ciencia -en el caso de Kant, la ciencia newtoniana- da respuestas a los problemas que se plantea y avanza de manera aparentemente imparable, la Filosofía sigue anclada en las mismas cuestiones que se plantearon los filósofos presocráticos, y su campo de estudio está repleto de teorías que se niegan unas a otras sin que se produzca ni un solo avance significativo. Como dice el propio Kant, el campo de la Filosofía es un cementerio lleno de tumbas. Por lo tanto, es necesario que la Filosofía nos otorgue el mismo conocimiento de la realidad que la ciencia, y para ello es necesario que sepamos precisamente donde están los límites de nuestro conocimiento. Estos son, pues, los dos problemas básicos que se va a plantear Kant a la hora de esbozar su concepción de la Filosofía: primero, cuáles son los límites de nuestro conocimiento y segundo si la Filosofía puede ser una ciencia. Para dar una respuesta a estos problemas, nos va a decir Kant, es necesario que efectuemos una profunda revisión de nuestra razón, es decir, que hagamos una crítica de la razón desde la razón misma. Esta es la labor que Kant va a llevar a cabo en sus dos obras capitales: *Crítica de la Razón Pura* y *Crítica de la Razón Práctica*.

El conocimiento, para Kant, va a consistir en una relación entre pensamiento y experiencia sensible. Todo nuestro conocimiento parte de la experiencia sensible que tenemos de la realidad. El origen del conocimiento es la experiencia y, sin esta experiencia, no podemos conocer nada. No podemos conocer un objeto del que no tengamos experiencia sensible. Los límites de nuestro conocimiento, por lo tanto, están en la experiencia, y esta es la parte de razón que, según Kant, tiene el empirismo. Ahora bien, la experiencia sensible es condición necesaria pero no suficiente para que podamos conocer un objeto, es decir, para conocer algo es necesario que lo experimentemos, pero esa experiencia por sí sola no basta para conocerlo. El conocimiento es algo más que la experiencia sensible. Según los empiristas el conocimiento consistía en la experiencia de los objetos. Según Kant, la experiencia es imprescindible, pero el conocimiento es algo más. ¿Qué es ese algo más que necesitamos para conocer un objeto?. El pensamiento. Para conocer algo debemos pensar la experiencia sensible que tenemos de ese algo pro medio de nuestro entendimiento. Debemos analizar esa experiencia a través de nuestro

entendimiento. Y esta es la parte de razón que tiene el racionalismo. Para los empiristas, pues, el conocimiento es pura experiencia; para los racionalistas es puro pensamiento; para Kant, y esto hay que entenderlo bien, es experiencia pensada, experiencia tamizada por el pensamiento.

Esta concepción del conocimiento es la que nos conduce a la idea que en realidad revoluciona toda la Filosofía, a la idea central de lo que se ha dado en llamar la "revolución copernicana" de Kant, pues a sí como Copérnico cambió el centro del Universo de la Tierra al Sol, Kant va a cambiar el centro de la realidad de la realidad misma al sujeto. Y esto es así porque, la realidad en sí misma, sin un sujeto que la piense, no es nada. En efecto, para que algo, un fenómeno de la realidad, sea un objeto, un objeto de conocimiento, es necesario que exista un sujeto que conozca ese objeto, es decir, que, lo piense. Si no, la cosa será algo en sí misma, será una cosa en sí, pero no será nada para el sujeto. La realidad está dada en sí misma, pero no es nada para el sujeto si éste no la piensa. Por lo tanto, la realidad que conocemos, que es la única realidad que existe para nosotros, precisamente porque la conocemos, la constituye el propio sujeto, porque conocer es pensar la experiencia, y al conocer, al pensar el objeto, el sujeto pone en él aquellas cualidades que le convierten precisamente en un objeto, y que no posee cuando es un puro fenómeno. En resumen, la realidad que existe para nosotros es la que conocemos; porque la conocemos tenemos que pensarla y al pensarla la estamos constituyendo, la estamos construyendo los sujetos con nuestro pensamiento. Y esta es la idea clave de toda la Filosofía posterior a Kant. Por qué entonces la realidad es la misma para todos lo veremos más adelante.